

RESCATE en la nieve

Los pelotones de Esquiadores-Rescatadores de la UME se adiestran para responder a las emergencias invernales en alta montaña

AUNQUE en España el riesgo de grandes nevadas puede considerarse moderado, periódicamente se producen situaciones de emergencia que afectan de forma grave algún punto de la península, especialmente la parte más septentrional del país. Las nevadas fuertes y el frío extremo pueden inmovilizar una región entera. Incluso las áreas que normalmente experimentan inviernos templados pueden verse sorprendidas por un temporal de nieve o frío. Por ello, coincidiendo con las nevadas de estas últimas semanas, la Unidad Militar de Emergencias (UME) se ha desplegado en diferentes puntos de la geografía española para poner en práctica sus capacidades ante Tormentas Invernales Severas (TIS). Desde su creación, la UME ha participado en 19 operaciones de este tipo, intervenciones que incluyen la búsqueda de montañeros desaparecidos, el rescate de personas en núcleos de población incomunicadas, la apertura de viales y la recuperación de vehículos.

Parajes como el Pirineo aragonés, Sierra Nevada o la Sierra leonesa acogen simultáneamente los ejerci-

cios conocidos como *Alfa Invernal*, unas prácticas a nivel de compañía en las que, por secciones, se ejercitan los procedimientos de actuación en emergencias invernales y se intensifica el endurecimiento de sus componentes para trabajar en condiciones tan adversas.

No en vano, la UME aporta al Plan Estatal Invernal 3.000 efectivos y 120 vehículos que podrían participar en las situaciones de mayor gravedad. De estos vehículos, 15 son máquinas quitanieves, 14 Transportes Oruga *TOA/TOM* y 50 máquinas pesadas distribuidas entre los cinco batallones que la UME tiene

desplegados en la península. Pero entre los medios personales, destacan unos equipos de soldados especializados que aportan una capacidad superior ante las emergencias invernales: los pelotones de Esquiadores-Rescatadores. Compuestos por especialistas en montaña, se integran en las secciones de Rescate de los distintos batallones. Su preparación física y técnica para operar en la nieve les permite actuar en los casos más extremos, cuando las condiciones meteorológicas adversas provocan emergencias invernales.

Cuando las condiciones meteorológicas y la orografía no permitan el acceso de vehículos o helicópteros a la zona de una emergencia no todo está perdido. En ese caso, los pelotones de la UME tratarán de llegar donde haga falta usando técnicas especiales de progresión y descenso en nieve. Su activación se decide cuando es necesario evacuar a personas de zonas aisladas o dar apoyo a un núcleo de población aportando atención sanitaria de urgencia, entrega de bienes de primera necesidad o apoyo al restablecimiento de servicios básicos. También se ocupan de reabrir vías de comunicación mediante la construc-



La autonomía logística de la UME permite largas estancias en zonas nevadas. En la foto, montaje de una tienda protegida.

Los soldados de los pelotones rescatadores tienen una gran preparación física

ción de pasos semipermanentes con cuerdas, lo que facilita el paso de los medios de rescate y la evacuación de personas.

Además, los soldados de estos pelotones están entrenados para buscar y rescatar personas en aludes y zonas abruptas o de difícil acceso, ya sea con medios aéreos, terrestres, a pie, con raquetas o esquís, así como para apoyar a equipos de reparación y mantenimiento de infraestructuras críticas en esas zonas complicadas, y con el terreno nevado o helado.

ADIESTRAMIENTO

Para cumplir con estas misiones, la UME sigue un exigente programa de preparación dirigido por el Negociado de pelotones de Esquiadores-Rescatadores del BIEM IV (Zaragoza). «El personal de estos pelotones vienen a la UME con unos conocimientos y habilidades previas. Por ejemplo, los cuadros de mando, en su mayoría, son diplomados en Montaña y, en el caso de la tropa, proceden de unidades de montaña con gran experiencia», señala el jefe del negociado, capitán Luis Alberto Francés.

El programa formativo profundiza en la preparación tanto técnica como física de los pelotones así como en la familiarización de sus componentes con el escenario y las condiciones ambientales de actuación. Especialmente, se trabajan las técnicas de progresión en terreno difícil, con cualquier pendiente y tipo de terreno (nieve, hielo o mixto) y los procedimientos de rescate vertical en terreno nevado.

Además, reciben formación en gestión de emergencias, lo que les permite organizar equipos de búsqueda y rescate de víctimas de avalanchas o la evacuación de un núcleo de población aislado usando técnicas especiales o medio aéreo. Este fue el caso de la intervención que efectuaron en enero del año pasado en el Balneario de Panticosa, donde el personal del



Cuando las condiciones meteorológicas y la orografía no permiten el acceso de vehículos y helicópteros a la zona de emergencia, los pelotones de la UME llegan usando técnicas especiales de progresión y descenso en nieve.



BIEM IV evacuó a 31 personas mediante un helicóptero *Cougar* del BHELEME.

«Estos equipos están formados por soldados que tienen una especial preparación técnica, física y psíquica para soportar la extremas condiciones adversas del medio», apunta el brigada Jesús Román Jiménez, quien, tras muchos años destinado en unidades de operaciones especiales, está ahora al frente del pelotón de esquiadores de la 21 compañía.

Con una media de 30 años de edad, la mayoría de sus componentes cuentan con más de diez años de experiencia en vida y movimiento en montaña. Tienen una especial mentalización frente al sufrimiento y gran conocimiento de sus respectivas zonas de actuación. No en vano gran parte de ellos son montañeros y en sus ratos libres practican ese deporte. «La cantidad de horas que pasamos juntos favorece el espíritu de grupo; la confianza en el compañero nos anima a intentar superar cualquier obstáculo», apunta el brigada Jiménez. El reto no es pequeño; en la zona de actuación del BIEM II hay más de 15 picos que superan los 3.000 metros de altitud y, concretamente Pradollano (Sierra Nevada), es el núcleo de población más alto de toda España, situado a 2.078 metros.

Aurelio Soto Suárez
Fotos: UME



Los especialistas de rescate en nieve de la UME proceden de unidades de montaña.

Consejos básicos de un experto de la UME

A la hora de practicar actividades de montaña en invierno y disfrutar de la nieve hay algunos consejos imprescindibles que hay que seguir. «Lo primero es **conocer las previsiones meteorológicas** de la zona y el riesgo de aludes», explica el comandante Campaña, diplomado en Montaña del BIEM V. La mayoría de los accidentes tras un cambio brusco de las condiciones meteorológicas ocurren por tomar decisiones precipitadas o con exceso de confianza. «Por ello —señala este experto de la UME—, es necesario perder

un poco de tiempo para valorar la situación y estudiar la conveniencia de mantenernos en la zona o tratar de perder altura».

En caso de accidente, los equipos de rescate comenzarán la búsqueda por el itinerario que hemos emprendido, por ello es importante **avisar previamente a amigos y familiares** de nuestras intenciones y permanecer a refugio en la zona notificada a la espera de los equipos de rescate.

La vida y movimiento en montaña es cuestión de detalles; así, por ejemplo, **llevar el calzado adecuado** nos permiti-

tirá movernos con seguridad por terrenos escarpados, marcados por desniveles acusados, donde cabe la posibilidad de encontrarnos con peligrosas placas de hielo.

En cuanto a la **ropa de abrigo**, el comandante Campaña aconseja seguir el criterio conocido como *Sistema de Capas*: una primera capa transpirable ceñida al cuerpo, una segunda capa térmica y, la tercera, un cortavientos-impermeable.

Ante la evidencia de un alud, lo primero es **deshacerse del equipo y tratar de huir** de su trayectoria en una

rápida diagonal descendente. Caso de ser alcanzados por la avalancha, hay que intentar mantenernos en superficie, y si hemos quedado sepultados es importante hacer una cavidad para respirar e intentar escarbar hacia la superficie. En el caso de no poder emerger, tratar de ampliar la cavidad para estar en contacto lo menos posible con la nieve, usar la mochila (si todavía la mantenemos) como aislante, acurrucarse y mantener la calma sin olvidar que existen equipos, como la UME, especializados en localizar y rescatar a personas sepultadas por aludes.